



SEPTIEMBRE 2012

212

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de La Argentina

Zhou EnLai

Protagonistas de
la revolución china

Presentación

 Zhou Enlai (Chou Enlai, en la anterior grafía) fue un destacado miembro del Partido Comunista de China.

Nacido el 5 de marzo de 1898, integró el Partido desde su fundación en 1921, estando entonces como estudiante en Europa. Anteriormente había estudiado en la Universidad Meiji, de Japón, entre 1915 y 1918, habiendo en el ínterin regresado a China, donde participó en el Movimiento del 4 de Mayo, de 1919, por el que fuera detenido por el gobierno de los caudillos militares hasta 1920, viajando a su salida a estudiar en Europa.

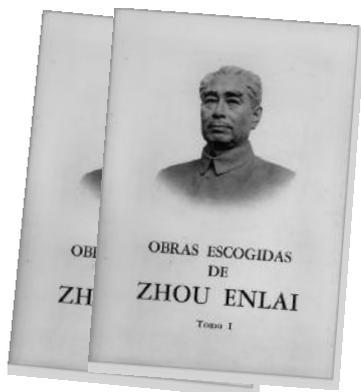
Desde su regreso a China en 1924, ya como dirigente del Partido Comunista, ocupó el cargo de director del departamento político en la Academia Militar de Whampoa en Cantón a partir de su fundación en 1926.

Desde entonces se convirtió en uno de los camaradas más fieles de Mao Tsetung (Mao Zedong, en la nueva grafía), a quien acompañó en todas las etapas de la revolución china, convirtiéndose en primer ministro de la República del Pueblo de China, desde su fundación el 1º de octubre de 1949 hasta su muerte, el 8 de enero de 1976.

Sus escritos son, entonces, de una experiencia invaluable, y muchos de ellos se encuentran en una edición de **Obras Escogidas de Zhou Enlai**, en dos tomos.

Del tomo I (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981, pags. 201/204 y 222/226) extractamos estos textos.

De la misma fuente es el Cuadernos... Nº 15, **Chou Enlai: Sobre el frente único.** ■



Acerca de la labor del VI Congreso Nacional de nuestro Partido*

(3 y 4 de marzo de 1944, extractos)

II. Las fuerzas motrices de la revolución china y las relaciones de clase

El VI Congreso se celebraba cuando se había producido un realineamiento de clases: de parte de la contrarrevolución no sólo estaban el imperialismo y los caudillos militares, sino que se había sumado a ella la burguesía. Durante la Gran Revolución, la burguesía nacional, opuesta a los caudillos mili-

tares del Norte¹, tuvo algo de revolucionario. Fracasó esta revolución, y Jiang Jieshi, en confabulación con el imperialismo, la burguesía compradora² y los cuatro grandes bancos sureños³ de la oligarquía financiera de las provincias de Jiangsu y Zhejiang, masacró en Shanghai y Guangzhou a obreros y campesinos revolucionarios, razón por la cual en la IX Sesión Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se señaló que el campo de la con-

* Informe hecho en la Escuela del partido de Yan'an adjunta al Comité Central.

trarrevolución lo constituían el imperialismo, las fuerzas feudales y la burguesía. También se había producido un realineamiento en el campo de la revolución, dando la pequeña burguesía urbana muestras de vacilación y pasándose un sector de ella al lado de la fracción de los “reorganizadores” y del Tercer Partido⁴.

Como reflejo de ello en el seno de nuestro Partido, algunos militantes desertaron, otros retrocedieron de miedo y otros más se entregaron a acciones desesperadas.

Por lo tanto, la revolución debía apoyarse principalmente en la fuerza de los obreros y campesinos, sin excluir, por supuesto, a la pequeña burguesía.

En la IX Sesión Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se apuntó que la sociedad de China se precipitaba a una polarización drástica y sus capas intermedias se mostraban vacilantes. En su informe al Comité Central del Partido⁵, enviado desde las montañas Jinggang, el camarada Mao Zedong puntualizó también que debíamos sustentarnos principalmente en los obreros y campesinos.

En aquel entonces, en las ciudades teníamos como sostén principal a los obreros avanzados, porque incluso el común de los obreros, en su mayoría, mostraban cierto te-

mor; en el campo, ciertos sectores campesinos también sentían miedo, e igual sucedía con la pequeña burguesía urbana (los pequeños propietarios, pequeños comerciantes, estudiantes y otros). El VI Congreso consideró a la burguesía como contrarrevolucionaria, pero no abogó por la liquidación del capitalismo. Es correcto apoyarnos principalmente en los obreros y campesinos y no debemos tomar a la pequeña burguesía urbana como fuerza principal de la revolución, porque de lo contrario nos desorientaríamos en lo ideológico.

Sin embargo, el VI Congreso no tuvo una clara noción de lo que era la pequeña burguesía urbana; aunque reconocía su papel revolucionario, sostenía que los obreros y campesinos eran las únicas fuerzas motrices, descartando a la pequeña burguesía urbana al tomar equivocadamente por traición de toda la pequeña burguesía a la revolución la adhesión de ciertos elementos de su capa superior a la oposición burguesa y, en consecuencia, cometió un error en el enfoque táctico.

El VI Congreso no analizó el campo contrarrevolucionario y, es más, hizo de la burguesía nacional una apreciación distinta de la que hiciera la IX Sesión Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Esta Sesión sostenía que en el seno de la contrarre-

volución existían contradicciones que podríamos aprovechar.

En cambio, el VI Congreso lo volvió todo del revés creyendo que pese a sus contradicciones, el campo contrarrevolucionario era una y la misma cosa en cuanto a su actitud anticomunista y que, por lo tanto, no se podrían aprovechar sus contradicciones. Era erróneo este juicio.

El camarada Mao Zedong señaló que es una actitud de “puertas cerradas” considerar al enemigo como un todo monolítico. En realidad, el gobierno de Nanjing era un gobierno de los grandes terratenientes y la gran burguesía. Existía, además, una oposición que sentía descontento con los grandes terratenientes y la gran burguesía y constituía un tercer campo. Este campo no era una fuerza intermedia que oscilaba entre la burguesía y el proletariado (cosa imposible en las circunstancias de aquel momento), sino una oposición dentro del campo de las clases dominantes, una oposición frente al gobierno. En un principio estuvo representado por la fracción de los “reorganizadores” y, luego de la entrada de estos últimos en el gobierno, tuvo como exponentes a Shi Liangcai, Yang Xingfo⁶ y otros.

Entre marzo y abril de 1928, Jiang Jieshi y Wang Jingwei se habían propuesto retornar juntos a



Zhou Enlai en 1926. Por entonces, era director del departamento político de la Academia Militar de Whampoa, Cantón.

Nanjing, pero los caudillos militares de Guangxi se oponían a Wang Jingwei, que se vio obligado a quedarse en Shanghai para luchar contra ellos y contra Hu Hanmin. En ese momento aún no estaban a la vista las contradicciones entre Jiang Jieshi y Wang Jingwei, pero éstas sí que existían. Y es correcto el análisis del camarada Mao Zedong a este respecto.

El análisis que hizo el VI Congreso de las relaciones de clase en el campo era básicamente acertado, pero no tan claro como la exposición hecha por el camarada Mao Zedong. La resolución del VI Congreso indicó que nuestra política para con los terratenientes era la de confiscar todas sus tierras, que no debíamos intensificar deliberadamente la lucha contra los campesinos ricos y que, en la lucha de los asalariados agrícolas contra los campesinos ricos, debíamos ponernos del lado de los primeros (esto difería de lo que se haría más tarde intensificando la lucha contra los campesinos ricos); pero no hizo un análisis más profundo de los pequeños terratenientes y los campesinos ricos.

Durante el período de la Gran Revolución, eran cuatro las clases revolucionarias (el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional). En la etapa de la revolución de nueva democracia les corresponden papeles diferentes: el proletariado es la clase dirigente; los obreros y campesinos constituyen las fuerzas básicas de la revolución; la pequeña burguesía es vacilante, y la burguesía tiene un doble carácter, pues unas veces toma parte en la revolución y otras se opone a ella.

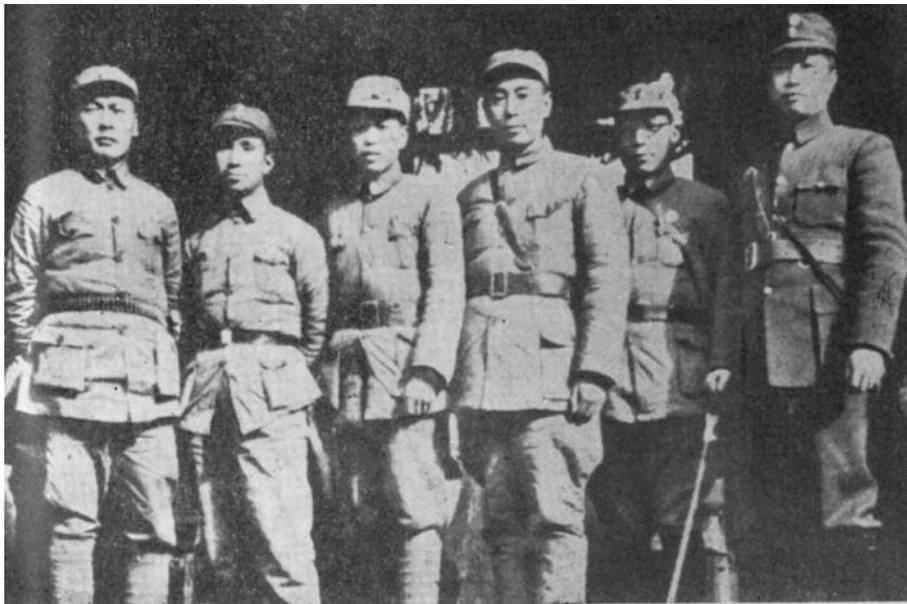
Durante la Gran Revolución, ciertos elementos burgueses con

características propias de la burguesía compradora también tomaron parte en ella con fines oportunistas; se trataba del ala derecha del Guomindang en los primeros tiempos de la cooperación entre éste y el Partido Comunista, gente que no podía ser considerada como fuerza motriz de la revolución. En la lucha contra los caudillos militares del Norte, la burguesía nacional era revolucionaria, pero a la vez adolecía de debilidad, pues mantenía vínculos con el imperialismo y las fuerzas feudales. [...]

V. Sobre las diversas políticas del partido

El VI Congreso trazó en líneas generales las diversas políticas del Partido adoptando resoluciones específicas, por ejemplo, sobre el Ejército Rojo, la labor entre los obreros, el trabajo entre los campesinos y la política agraria en las zonas de los soviets.

Pero miradas desde el punto de vista de hoy, estas políticas carecían de un enfoque táctico, pues dejaban mucho que desear en el sentido de un profundo estudio de la realidad y la comprensión del papel de las masas, y lo más evidente de ello es que, en primer lugar, no atribuían importancia a la creación en las



Zhou Enlai (cuarto desde la izquierda) en 1939, junto a comandantes del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, en el cuartel general de éste, en el sur de Anhui.

"Los hechos posteriores corroboraron que los motines de grandes unidades enemigas y su rendición al Ejército Rojo fueron todos resultado del trabajo que habíamos realizado entre sus oficiales."

zonas rurales de regímenes independientes por la fuerza de las armas, a la organización de tropas ni al establecimiento de órganos del Poder y que, en segundo lugar, no prestaban atención a la construcción del Partido.

En aquel entonces, el camarada Mao Zedong ya tenía muy en cuenta estos problemas, lo cual quedó demostrado en las Resoluciones del II Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Hunan-Jiangxi y en la Resolución del IX Congreso de la Organización

del Partido en el 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, celebrados en octubre de 1928 y en diciembre de 1929 respectivamente.

1. Sobre la cuestión de la construcción del Partido. Antes del fracaso de la Gran Revolución, eran semiabiertas o abiertas las organizaciones del Partido. Después del fracaso, éstas se vieron, en las regiones del Guomindang, en la necesidad de pasar a la clandestinidad y, en las zonas de guerrillas, en la de conducir abiertamente a las

masas a librar una lucha armada.

El problema que enfrentaba el Partido en lo referente a su construcción residía en cómo transformar en clandestinas sus organizaciones abiertas y semiabiertas en las zonas blancas y en cómo construir sus organizaciones mediante la lucha armada en las zonas guerrilleras. En el VI Congreso no se discutió como era debido la cuestión organizativa del Partido. Recuerdo que en aquella ocasión hice un informe sobre dicha cuestión, pero los datos citados se limitaban al problema de las organizaciones urbanas del Partido en las zonas blancas.

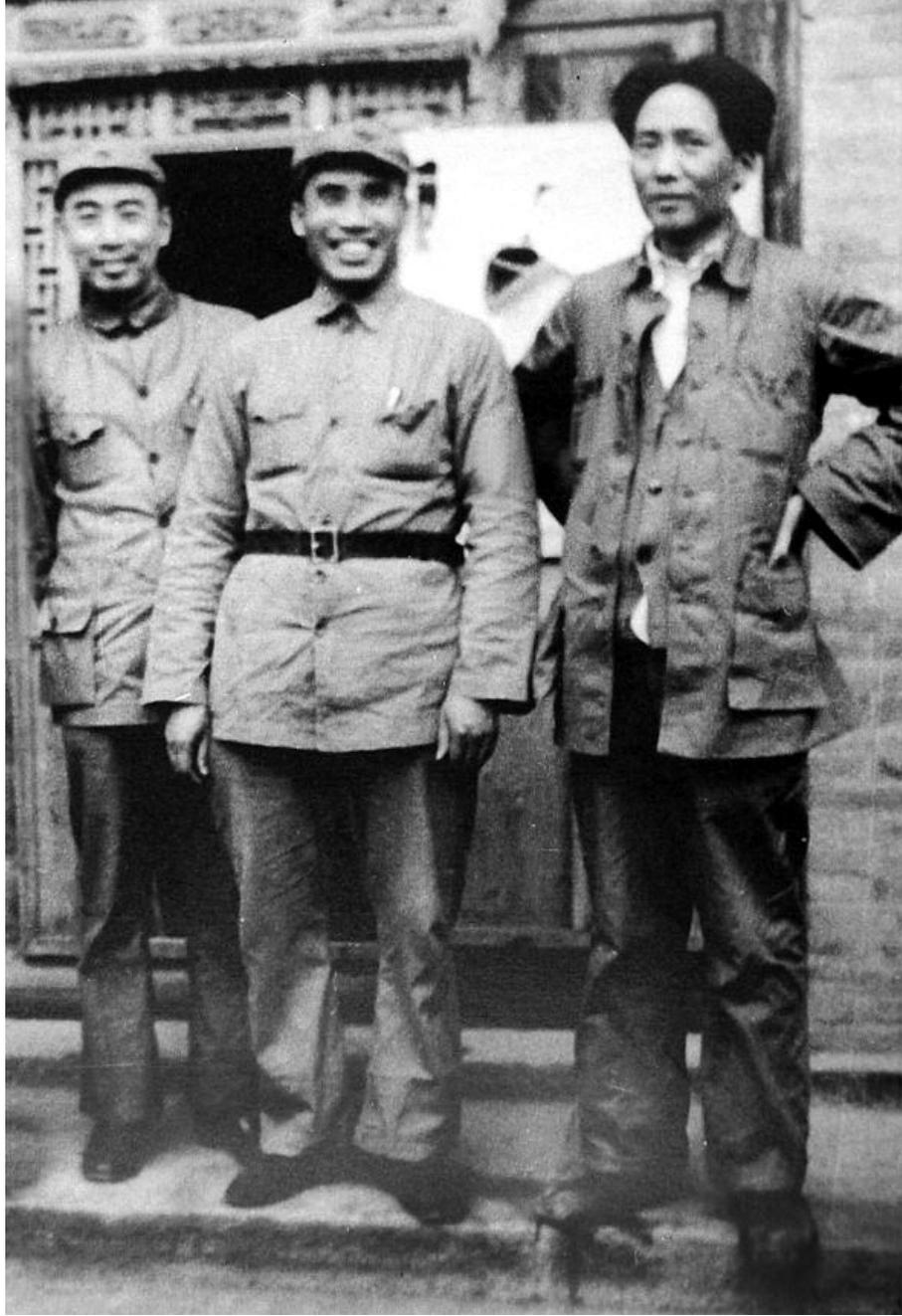
El VI Congreso, sin comprender que las organizaciones del Partido en las zonas blancas debían tener como orientación general de sus actividades la acumulación de fuerzas, sólo se preocupaba de cambiar la forma de las organizaciones y reducirlas en dimensión; pero, en realidad, estas organizaciones permanecían semiabiertas. Por ejemplo, seguían manteniendo relaciones tan estrechas como antes entre niveles superiores y los inferiores, sus aparatos dirigentes permanecían hipertrofiados y las células continuaban teniendo como tarea central el dirigir las luchas, procedimiento ajeno a lo que señaló Lenin al considerar admisible incluso el silencio a cambio de la po-

sibilidad de acumular fuerzas y conservar los cuadros. No albergábamos entonces esta idea. A no dudarlo, habría sido tachado de oportunista quien la hubiera concebido.

El estilo de trabajo de ese tiempo se caracterizaba por la tendencia a trajinar, esto es, era considerado buen militante quien más trajinaba, y era acusado de militante indeseable quien se sentaba a estudiar tal o cual problema. Incluso más tarde, cuando el camarada Liu Shaoqi llegó al Norte y criticó este estilo de trabajo, muchos camaradas creyeron incorrecta tal crítica.

Respecto al problema de la composición obrerista de los aparatos dirigentes, a raíz de la Reunión del 7 de agosto, se consideró la lucha contra el oportunismo como simple cambio de personal, práctica formalista que se dejó sentir más tarde en la tendencia obrerista en materia de la composición de los aparatos dirigentes, haciendo de los cuadros de origen obrero unos ídolos y tratando sin diferenciación a los cuadros intelectuales.

El camarada Li Lisan, entonces secretario del Comité Provincial del Partido en Guangdong, dijo una vez que el papel de los intelectuales ya estaba agotado y que en adelante no cabría sino fundamentarse en los cuadros de origen obrero y campesino. Fue así como, luego del fracaso del Levantamiento de Guangzhou, a



Zhou Enlai, Chu Te y Mao Zedong en Yenán.

los centenares de cadetes integrantes del Regimiento de Instrucción que habían llegado en retirada a los distritos de Haifeng y Lufeng no se les dio destino como cuadros, sino que se los incorporó a la 4ª División como soldados rasos, y la abrumadora mayoría de ellos cayeron posteriormente en el combate. En lo tocante a la cuestión de la lucha ideológica, se careció también de una sincera y paciente actitud de persuasión tal como la mostró el camarada Mao Zedong en su carta dirigida a Lin Biao.

En el VI Congreso hubo manifestaciones de localismo de “montaña”, lo que hizo imposible discutir los problemas con toda calma, sobre todo cuando se trataba de problemas que concernían a una persona particular, pues la lucha contra el oportunismo y el putchismo era considerada como una cuestión de simples ataques personales. En aquel entonces, Zhang Guotao, exponente del oportunismo, y el camarada Qu Qiubai, exponente del putchismo, se enredaron en una interminable discusión.

Luego, Bujarin les salió al paso: “Ustedes –les dijo–, intelectuales de alto coturno, son los únicos altercadores. Si siguen así, promoveremos a cuadros de origen obrero para su reemplazo”. Estas palabras dejaron una pésima influencia tanto en aquel mismo momento como

más tarde, creando antagonismo entre cuadros obreros y cuadros intelectuales.

2. Sobre el movimiento obrero.

Fue correcto plantear la necesidad de ganarse a la mayoría de la clase obrera, planteamiento que fue consignado en la resolución. Pero, ¿cómo ganársela? ¿Mediante la organización de sindicatos rojos⁷ o trabajando en el seno de los sindicatos amarillos? La resolución política del VI Congreso no lo especificó en términos explícitos.

Posteriormente, en la resolución sobre el movimiento obrero se decidió concentrar los esfuerzos en la organización de sindicatos rojos. Esta fue una decisión errónea. Es cierto que durante el período de la Gran Revolución habíamos organizado a las grandes masas obreras en Shanghai, Wuhan, Guangzhou y otras grandes ciudades, pero con el fracaso de dicha revolución casi todas las organizaciones obreras habían sido destruidas, y aunque subsistían algunas que otras, el número de sus afiliados era casi tan reducido como el de los militantes del Partido. En aquella época, existían todavía los siguientes tipos de sindicatos: primero, sindicatos existentes desde antes, legales por haberse inscrito en tal o cual dirección local del Guomindang; segundo, sindicatos también existentes

desde antes, que subsistían aún sin haberse inscrito; había además otro tipo de sindicatos, organizados por elementos enviados por el Guomindang.

Como algunos de los sindicatos arriba mencionados contaban todavía con masas que los seguían y apenas era posible entonces organizar sindicatos rojos por separado, lo que se debía haber hecho era ir a desplegar nuestro trabajo en los sindicatos amarillos. El hecho de que la resolución sobre el movimiento obrero pusiera el acento en la organización de sindicatos rojos, consustanciado con la tendencia “izquierdista” que se manifestaba en el seno del Partido Comunista de China respecto al movimiento obrero y con la permanente tendencia “izquierdista” de la Internacional de Sindicatos⁸, concurrió mucho a la tendencia ultraizquierdista que luego surgiría en el movimiento obrero dirigido por nuestro Partido.

En cuanto a la institución de comités fabriles, se trataba de un esfuerzo por establecer en medio de la lucha obrera organizaciones unitarias de obreros que no fueran ni sindicatos rojos ni amarillos, pero si lo analizamos hoy, esto tampoco era realizable por aquel entonces.

3. Respecto al movimiento campesino. El VI Congreso elaboró una

resolución sobre el campesinado y otra sobre el problema agrario. ¿Cómo resolver el problema campesino y agrario? Esto requiere un largo proceso de tanteos y numerosas medidas concretas, y a este respecto es magnífico el método planteado por el camarada Mao Zedong, consistente en tomar tierras de los que las tienen en exceso para darlas a los que tienen pocas y tomar tierras de los que las tienen fértiles para darlas a los que las tienen estériles.

La confiscación, según el principio establecido por el VI Congreso, de todas las tierras de los terratenientes para darlas tan sólo a los campesinos pobres desembocaría necesariamente en la liquidación física de los terratenientes o en su expulsión de las zonas de los soviets. Tal proceder sería desfavorable a nuestra lucha.

4. Sobre el problema de los soviets. En la resolución referida no se notan ideas como la del camarada Mao Zedong de crear en el campo zonas de los soviets bajo un régimen independiente y de larga existencia, sino referencias copiadas de las experiencias de la Unión Soviética que ponían énfasis en la creación de soviets en las ciudades, lo cual fue una nueva manifestación del dogmatismo a este respecto.

5. Sobre la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares. Sin duda tenemos que luchar lo mismo contra el uno que contra los otros, pero el VI Congreso trató a todos ellos como un todo monolítico, sin contradicción que se pudiera aprovechar, en vez de prestar particular atención, como lo hizo el camarada Mao Zedong, a la explotación de las contradicciones existentes entre los enemigos para desarrollar nuestras fuerzas.

6. Sobre la política para con los demás partidos. Se los consideró indiscriminadamente como enemigos. Si bien, por ejemplo, la fracción de los “reorganizadores” se oponía a nosotros en aquel entonces, podían haber sido aprovechadas sus contradicciones con el gobierno de Nanjing. Otro ejemplo es el caso del Tercer Partido, al cual hicimos bien en criticar y combatir por su intento de desintegrarnos en lo ideológico, pero con el cual aún habríamos podido cooperar en la lucha contra Jiang Jieshi.

Además, como lo había señalado el camarada Mao Zedong, en aquella época debíamos desplegar en las ciudades una amplia lucha por la democracia, pero el VI Congreso no lo subrayó como era debido.

7. Sobre la labor militar. El VI Congreso tomó una resolución secreta sobre la labor militar, que no fue dada a la publicidad. En una de sus partes se hablaba del trabajo entre las tropas blancas. En ese entonces se daba muy poca consideración a este trabajo y, además, se advertía una nociva tendencia a circunscribirlo exclusivamente a los soldados de fila. Es cierto que después del fracaso de la Gran Revolución, muchos de los oficiales de las tropas guomindanistas se tornaron reaccionarios.

Sin embargo, debido al carácter mercenario de las tropas de China, es muy importante el papel que juegan sus oficiales. Para el VI Congreso el trabajo entre los oficiales significaba una pura especulación militar.

Los hechos posteriores corroboraron que los motines de grandes unidades enemigas y su rendición al Ejército Rojo fueron todos resultado del trabajo que habíamos realizado entre sus oficiales. Por ejemplo, la incorporación al Ejército Rojo de la división al mando de Li Mingrui⁹ en Guanxi y la sublevación del XXVI Ejército¹⁰ en Jiangxi fueron ambas dirigidas por oficiales. ■



Mao Zedong, proclamando la fundación de la República Popular China el 1º de octubre de 1949. En la foto, Zhou Enlai es el primero de la derecha; fue su primer ministro desde entonces hasta su muerte en 1976.

Notas

1. En las postrimerías de la dinastía Qing, el Nuevo Ejército organizado y entrenado por Yuan Shikai, ministro a cargo de las provincias litorales del Norte, era llamado “Ejército del Norte”. Es así como Yuan Shikai y sus subordinados fueron denominados más tarde “caudillos militares del Norte”. La Revolución de 1911 derribó la dinastía Qing, pero sus frutos fueron usurpados por Yuan Shikai. Con su asunción a la presidencia de la República, se inició la época de la dominación de China por parte de los caudillos militares del Norte. Luego de la muerte de Yuan Shikai, los caudillos militares del Norte se dividieron en muchas fracciones que, respaldadas por diversos países imperialistas, se disputaron el Poder y los intereses y realizaron incesantes guerras intrincadas. El gobierno de los caudillos militares del Norte fue echado abajo en la Primera Guerra Civil Revolucionaria.

2. Se refiere al sector de la gran burguesía china que estaba al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por éstos.

3. Se refiere al Banco de China (cuyo gerente general era Zhang Jiaao), el Banco de Comercio y Ahorros de Shanghai (cuyo gerente general era Chen Guangfu), el Banco Comercial Nacional de Zhejiang (cuyo gerente general era X u Jiqing) y el Banco Industrial de Zhejiang (cuyo gerente general era L i Ming). Véanse notas 10 y 12, en el presente tomo.

4. Después del golpe de Estado contrarrevolucionario del 15 de julio de 1927, Deng Yanda y otros elementos izquierdistas del Guomindang organizaron en Shangai un Comité Provisional de Acción del Guomindang, o sea, el Tercer Partido. Este se oponía al Guomindang controlado por Jiang Jieshi, y al mismo tiempo, no estaba de acuerdo con el Partido Comunista. En 1935, cambió su nombre por el de Comité de Acción por la Liberación Nacional de China y, respondiendo al llamamiento del Partido Comunista a la cooperación entre todos los partidos y grupos políticos para resistir al Japón y hacer frente a la crisis nacional, tomó parte activa en la lucha antijaponesa. En 1941, fue uno de los iniciadores de la Liga de Grupos Políticos Democráticos de China. En 1947, cambió de nuevo su nombre por el de Partido Democrático de Campesinos y Obreros de China. En 1949, sus representantes tomaron parte en la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Desde la fundación de la República Popular China, éste, que acepta la dirección del Partido Comunista, es uno de los partidos democráticos que participan en la revolución y la construcción socialistas.

5. Se refiere al informe del 2 de noviembre de 1928 dirigido al CC del PCCh. Véase *“La lucha en las montañas Jínggang”* (Obras Escogidas de Mao Zedong, t. I).

6. Shi Liangcai (1878-1934) fue gerente general del periódico Shenbao a partir de 1913. En el período inicial de la dominación de Jiang Jieshi, adoptó una posición de apoyar a éste; luego del Incidente del 18 de Septiembre, cambió gradualmente de actitud política. Durante el Incidente del 28 de Enero de Shangai, contribuyó con dinero a la resistencia a la agresión japonesa y se hizo presidente de una organización popular antijaponesa de Shangai. Más tarde, apoyó activamente a la Liga de China por los Derechos Civiles. En noviembre de 1934, fue asesinado por agentes secretos de Jiang Jieshi.

Yang Xingfo (1883-1933) fue secretario del Dr. Sun Yat-sen, y le acompañó en 1925 en su viaje al Norte. Más tarde, ocupó sucesivamente los puestos de director del Departamento Politécnico de la Universidad del Sureste y secretario general del Instituto Nacional de Investigación Científica del gobierno del Guomindang. En 1932, junto con Soong Ching Ling, Cai Yuanpei, Lu Xun y otros, organizó en Shangai la Liga de China por los Derechos Civiles y asumió el cargo de secretario general de la misma, llevando a cabo actividades progresistas contra Jiang Jieshi y el Japón. El 18 de junio de 1933 fue asesinado por agentes secretos de Jiang Jieshi.

7. Sindicatos revolucionarios dirigidos por nuestro Partido. Se les dio ese nombre para distinguirlos de los sindicatos amarillos dirigidos por el Guomindang.

8. Se refiere a la Internacional de Sindicatos Rojos, fundada en 1921 y disuelta a finales de 1937.

9. Li Mingrui (1896-1931) fue en 1929 jefe del Cuartel General de Pacificación del Guomindang en Guanxi y comisario militar especial. En diciembre de 1929 y en febrero de 1930, bajo la dirección de Deng Xiaoping, Zhang Yunyi y otros camaradas, condujo sus unidades a desencadenar levantamientos en los valles de los ríos Youjiang y Zoujiang y formó sucesivamente con estas unidades sublevadas el 7º y 8º cuerpos del Ejército Rojo, asumiendo el cargo de comandante en jefe. En febrero de 1930 ingresó al Partido Comunista de China, y en 1931, al frente del 7º cuerpo del Ejército Rojo, se

desplazó combatiendo hasta llegar a la Zona Central de los Soviets. Cayó en combate en 1931.

10. Se refiere a la sublevación armada efectuada el 14 de diciembre de 1931 en el distrito de Ningdu, provincia de Jiangxi, por el XXVI Ejército del Guomindang, bajo la dirección de su jefe de Estado Mayor Zhao Bosheng (comunista), el jefe de la 73ª brigada Don Zhentang y otros. Las fuerzas sublevadas fueron reorganizadas como V Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo.



Acto de conmemoración del 40º aniversario de la fundación de la Juventud Comunista Revolucionaria, realizado el 26 de mayo en La Plata, acompañado por la activa presencia del PCR.

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otro trabajo
de Zhou Enlai
en esta colección

15 Sobre el frente único.
211 Tareas de la revolución china.

Ultimos Cuadernos publicados

100 **Engels**: La filosofía dialéctica / 101 **Engels**: La plusvalía / 102 **Stalin**: El leninismo / 103 **Lenin**: La transición al comunismo / 104 **Lenin**: El problema nacional / 105 **Lenin**: Situación revolucionaria / 106 **Lenin**: ¿Qué hacer? / 107 **Lenin**: La organización / 108 **Lenin**: Partido y clase / 109 **Wells**: Entrevista a Stalin / 110 **Marx-Engels**: La autoridad / 111 **Lenin-Zetkin**: La mujer / 112 **Mao**: La superstición / 113 **Mao**: Prevenir errores / 114 **Mao**: Fortalecer la unidad / 115-116 **Krúpskaia**: Octubre (I) y (2) / 117 **Stalin**: La nación / 118 **Stalin**: La cuestión campesina / 119 **Mao**: Los dos aspectos / 120 **Mao**: La dinámica ideológica / 121 **Mao**: Los desórdenes / 122 **Marx-Engels**: Tesis sobre Feuerbach / 123 **Lenin**: La flexibilidad / 124 **Engels**: La filosofía alemana / 125 **Stalin**: La Segunda Guerra Mundial / 126 **Marx**: La Economía Política / 127 **Marx**: Valor y trabajo / 128 **PCR**: El clasismo revolucionario / 129 **PCR**: Sobre el terrorismo / 130 **Guevara**: Discurso de Argel / 131 **Marx**: Trabajo y ganancia / 132 **Mao**: Los intelectuales / 133 **Mao**: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 **Stalin**: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 **Guevara**: El hombre nuevo / 137 **Dimitrov**: Contra el sectarismo / 138 **Gramsci**: Los comunistas y los sindicatos / 139 **Díaz**: El Frente Popular / 140 **Pasionaria**: No pasarán / 141-142 **Mao**: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 **Ponce-Mella**: La educación / 144 **Mariátegui**: Lenin / 145-146 **Mavrkis**: El trotskismo (1 y 2) / 147 **Lenin**: Problemas del socialismo / 148 **Mao**: Carta a Chiang Ching / 149 **Mao**: La economía del socialismo / 150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (I) / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas (2) / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china.

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA